

PREGÓN FIESTAS DE GUADALMEZ

11 DE AGOSTO DE 2023

50 ANIVERSARIO

Manuel Crescencio Moreno Gómez

Estimada Alcaldesa y estimados miembros de la corporación municipal. Queridos vecinos, familiares y amigos. Es para mí un honor poder pronunciar este pregón de inauguración de las Fiestas en Honor al Emigrante y a la Virgen del Rosario, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su institución en Guadalmaz, mi pueblo.

Pero, ¿qué hace que unas fiestas que todo el mundo celebra en octubre se celebren en Guadalmaz a mediados de agosto?

Dicen que "la fe mueve montañas", y que el amor también. La fe y el amor movieron también, en el año 1973, la festividad de la Virgen del Rosario desde el 7 de octubre hasta el 11 de agosto. La fe y el amor hicieron que D. Francisco Romero, párroco de Guadalmaz por aquel entonces, desplazara una fecha, que había sido instaurada cuatrocientos años antes, nada menos que por un Papa: San Pío V, para conmemorar la victoria cristiana en la batalla de Lepanto. Eso sí que es mover una montaña, una montaña de cuatro siglos.

Y, ¿por qué se hizo? Todos conocéis la forma que tiene un Rosario. Está formado por cuentas ensartadas entre sí. Están todas unidas, no están sueltas. Sin embargo, a partir de 1970, muchos de los guadalmiseños no estaban unidos. Una gran parte hubo de emigrar a demasiados kilómetros de distancia buscando trabajo, principalmente a Barcelona. Las familias tuvieron que alargar sus ramas para mantenerse unidas a pesar de la distancia y, Guadalmaz, como pueblo, tuvo que hacer lo mismo. Y se creó un Rosario inmenso, gigantesco, para que todos los guadalmiseños, ahora dispersos por España y por el mundo, pudieran permanecer unidos.

Porque un Rosario con las cuentas sueltas, está roto. Y, sin embargo, Guadalmaz no se rompió, se expandió. Y, para celebrar esa unión, ¡qué mejor celebración que unas fiestas en las que el símbolo principal es un Rosario!

El corazón del Rosario está formado por 50 cuentas, para recitar repetidamente 50 avemarías y, 50, son los años que estamos celebrando hoy en este quincuagésimo aniversario de nuestras fiestas. El número 50 es importante para la vida de las personas. Llegar a los 50, en el pasado, suponía muchas veces superar la esperanza de vida media, por lo que había que celebrarlo. Los matrimonios festejan sus 50 años de casados con bodas de oro. Siendo generosos, hoy vemos los 50 como la mitad de nuestros días [y, por eso, nos unimos también a los vecinos, presentes en este acto, que este año celebran sus 50 años].

50 años, repitiendo los mismos hábitos, nos dan madurez y nos otorgan identidad. Para conseguir ambas (la madurez y la identidad), nuestras vidas se mueven en una continua tensión entre la novedad y la repetición. Nos fascina adentrarnos en lo nuevo y enriquecernos de experiencias novedosas. Sin embargo, la repetitiva rutina nos regala seguridad y bienestar. El Rosario nos recuerda la importancia que tiene en nuestras vidas la repetición. Todos tenemos nuestro propio Rosario personal en el que nos repetimos a nosotros mismos o a los demás los refranes, frases motivadoras o consejos con los que nos ayudamos mutuamente. Y así, cuando nos levantamos sin ganas para ir a trabajar nos repetimos: "Venga, Manolo, levántate. No seas perezoso". Y cuando vemos a alguien que está pasando por una dificultad le decimos: "Ánimo" o "verás como todo sale bien". Y los padres a los hijos le repiten: "Ten cuidado con esto" o "quiero que sepas que te apoyo en todo momento y que, siempre me tendrás, cuando me necesites". Y los vecinos del pueblo a sus emigrantes y, viceversa: "No sabes bien lo que me alegro de verte".

¡Cuánta sabiduría se encuentra en cada uno de nuestros Rosarios personales! ¡Bendita rutina la de nuestras frases hechas en las que le regalamos al otro, en cinco segundos, nuestra experiencia de cinco años!

Siguiendo con el Rosario como hilo conductor de este pregón, me gustaría recordar que, cuando se reza el Rosario, se meditan 5 misterios de la vida de Cristo y de la Virgen María. A continuación, me gustaría ofreceros también a vosotros, 5 misterios para meditar sobre la vida de Guadalmez, nuestro pueblo. Permitidme que lo haga tomando como base las palabras del Ave María y, que relacione cada una de mis reflexiones, con una perspectiva que el Rosario nos presenta.

PRIMER MISTERIO. Guadalmez es su población emigrante. El emigrante es una parte esencial de nuestro pueblo. De esto estoy seguro porque yo, también, soy un emigrante. Cuando el emigrante y el vecino se encuentran surge, como en el Ave María, un saludo lleno de alegría: "Dios te salve, María".

El emigrante sale de su pueblo en busca de trabajo pero siente con nostalgia sus raíces. Unas raíces que hay que saber cuidar y regar. Esas raíces se estuvieron regando durante muchos años a través de cartas y de la revista "Noticias de mi pueblo", que se creó en tiempos de Don Francisco, para mantener conectados a los que estaban lejos en el cuerpo, pero cerca en el espíritu. Porque el emigrante se va, pero no olvida. Se ausenta, pero mantiene viva su presencia, porque construye un hogar guadalmeño allí donde se encuentra. Un hogar que, como muchas de las casas de nuestro pueblo, mantiene las puertas abiertas como signo de acogida.

El guadalmeño que se encuentra con otro durante un viaje siente una chispa de felicidad porque siente que Guadalmez está presente en ese encuentro. Y, aunque las mismas personas se crucen con un saludo breve por las calles del pueblo, fuera de él son capaces de sentir con euforia la alegría de pertenecer a la misma tierra.

Aún recuerdo, de manera entrañable, la excursión que se organizó para ir a visitar Roma cuando me encontraba allí estudiando. Algunos de vosotros disfrutasteis del viaje y, gran parte de la felicidad que nos queda en el recuerdo de ese momento, se debe a que fuimos capaces de hacer presente a Guadalmez en Roma. Porque, si un equipo de fútbol o un partido político unen, más debería unirnos sentir que compartimos el mismo pueblo. Las banderas, los escudos y los himnos están hechos para unir a las personas. El Rosario, como escudo y signo de identidad, nos une a todos los guadalmeños también.

SEGUNDO MISTERIO. Guadalmez es sus costumbres, sus tradiciones. Continúa el Ave María: "llena eres de gracia, el Señor es contigo". A Guadalmez gracia no le falta, tiene arte y salero. A sus gentes no nos falta energía para festejar y disfrutar con celebraciones. Prueba de ello son nuestras fiestas. Aquí lo celebramos todo o, mejor, casi todo. Es la manifestación de nuestra energía vital. Muchos pueblos tienen sólo un patrón. Nosotros tenemos dos y, cada uno, tiene su fiesta respectiva: la actual en honor de la Virgen del Rosario, nuestra fiesta de verano y San Sebastián, en enero, para comenzar bien el año. Si alguien se fue de vacaciones en agosto y se perdió estas fiestas, puede volver en septiembre a recuperar: las fiestas del Cristo le esperan con su rodeo.

El Domingo de Resurrección nuestros quintos levantan el Arco. Un acto que define la esencia de nuestro pueblo, porque aquí, la mayoría de edad se celebra uniendo juntos las fuerzas para levantar un arco, una puerta, que invita, a todo el que lo quiera, a pasar por ella. Guadalmez es una puerta porque su esencia es la acogida. Y, si los quintos venideros terminan tirando el arco, no lo hacen en realidad por fastidiar, sino porque saben que esa puerta siempre se puede agrandar para hacerla aún más acogedora.

En mayo, Guadalmez viste a sus Cruces de flores y, por si nos toca en algún momento llevar alguna cruz en la vida, nos preparamos para esos momentos con la fuerza y la vitalidad que nos dan la abundante comida y la generosa bebida durante la Comilona.

Como en todo pueblo con carácter agrícola y ganadero, no puede faltar en mayo la celebración de nuestro santo más castizo: San Isidro, labrador. Sí, labrador y, por tanto, trabajador. Porque en Guadalmez se trabaja también, y mucho.

En todas estas celebraciones no puede faltar nunca la reina de las fiestas de Guadalmez: la verbena. He estado en fiestas de muchos pueblos en los que la gente se queda sentada viendo a la banda tocar. He visto pasar las horas y, contemplar sorprendido, cómo nadie se levantaba de la silla para llenar la pista. En Guadalmez eso no pasa, porque el baile aquí es medicinal, milagroso, me atrevería a decir: es fácil ver como algunos que llegan cojeando hasta este recinto, se curan milagrosamente en cuanto suenan las notas del primer pasodoble de la noche.

No nos faltan tampoco, junto a los productos de nuestras huertas, las comidas y postres típicos: el ajoblanco, las migas, las pellas con leche, las berenjenas, las aceitunas (en sosa, machacadas o rajadas), las gachas, los famosos quesos, y un largo etcétera.

Un encurtido y un postre marcan un simpático recuerdo de uno de los pueblos de nuestra provincia: Almagro. Por un lado, tenemos a las berenjenas de Almagro que, aún estando buenas, no logro disfrutar con el mismo encanto que las nuestras y, por otro lado, recuerdo una anécdota en la que mis padres, mi hermana y yo, estuvimos comiendo en Almagro y pedimos, como postre, la sugerente "Flor de Almagro" de la carta. No sé lo que nos imaginábamos que iba a ser aquello, pero cuando el camarero nos la puso encima de la mesa, mi madre exclamó: "¡Anda! Pero si es una flor de

carnaval". Nuestras berenjenas y flores, no pudiendo competir con las de Almagro en fama compiten con ellas, sin embargo, en sabor.

Siempre está presente en nuestras celebraciones uno de los platos estrella de nuestra gastronomía: el guarrillo. El cerdo es nuestro animal favorito, por eso tratamos con tanto cariño su carne y, hemos perfeccionado con esmero, el arte de hacer morcillas.

Y, por último, aunque no porque sea menos importante, no podemos olvidar nuestro rico aceite, "oro líquido" en los tiempos que corren, y que aquí podemos saborear en toda su pureza.

Entre las tradiciones de Guadalmez con más solera se encuentran nuestras expresiones del lenguaje. Todos los guadalmeños entendemos que no debemos ir por ahí "encoretos", y que tenemos que tener cuidado de no quedarnos en un lugar frío si estamos "apipita". Expresamos nuestra admiración con un "avé" y, nuestra preocupación, con un "¡ay madre!". Y, sobre todo, ¿a quién no le gusta compartir unos buenos momentos "haciendo la vaca" con los amigos?

Recapitulando lo dicho, el Rosario es un símbolo de la celebración de una victoria y, Guadalmez, se merece este símbolo, porque es un pueblo que sabe celebrar, y se expresa haciéndolo.

TERCER MISTERIO. Guadalmez es nuestra patria. "La verdadera patria del hombre es la infancia" decía el poeta Rainer María Rilke. Mi patria es mi infancia en mi pueblo. Porque Guadalmez es el vientre en el que he crecido, en el que vosotros habéis crecido también. "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús", dice el Ave María. Bendito sea este pueblo por ello, porque Guadalmez ha sido para muchos el vientre donde se han engendrado nuestras vidas. Mis primeros pasos, en Guadalmez. Mis primeras palabras, en Guadalmez. Mis primeros maestros, en Guadalmez. Mis primeros amigos, en Guadalmez. Mi pueblo es mi patria, mi denominación de origen. Para todos aquellos que hemos disfrutado de una infancia feliz aquí, el hilo que mantiene unidas las cuentas del Rosario, nos

une también ahora, a todos nosotros, como si fuera un gigantesco cordón umbilical. Un cordón umbilical que, sin embargo, nunca se debe cortar.

CUARTO MISTERIO. Guadalmez es su gente. La segunda parte del Ave María comienza diciendo: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores". Guadalmez no es el pueblo donde habitan los osos amorosos. Sus vecinos discuten, se enfrentan, pelean, critican, ofenden y se ofenden, se enfadan y se dejan de dirigir la palabra también. Aunque para muchos Guadalmez sea "su pedacito de cielo", sabemos que el cielo auténtico no es. Pero lo que da calidad humana a las gentes de Guadalmez no es que no se enfaden nunca, sino que sepan perdonarse.

El rencor es un veneno para un pueblo: lo va matando lentamente. Porque somos conscientes de ello, tenemos al Rosario como símbolo también, porque es símbolo de reconciliación y de unión. Igual que las cuentas del Rosario permanecen unidas mientras pedimos al cielo perdón, así los vecinos de Guadalmez permanecemos unidos cuando ofrecemos y recibimos perdón. Por eso, Guadalmez no es un pueblo dividido, es un pueblo unido, porque sus gentes lo están. La unión hace la fuerza. Por eso hay fortaleza en los vecinos de Guadalmez. Una fortaleza que se basa en tres pilares: la acogida, la diversidad y la conversación.

1. Primer pilar: *la acogida*. Aquí siempre hay un lugar en la mesa para el que llega nuevo, un chocolate caliente y una buena ración de migas.

2. Segundo pilar: *la diversidad*. Puede parecer que la gente que vive en las ciudades es más rica en sus relaciones sociales. Sin embargo, es en las ciudades donde, bastantes veces, uno termina relacionándose sólo con gente semejante: que tiene tu mismo trabajo, comparte tus mismos hobbies o pertenece a tu mismo club. En Guadalmez las relaciones humanas son más ricas porque son más diversas. Es un orgullo tener amigos maestros, ganaderos, empresarios, agricultores, albañiles, mecánicos, carpinteros,

panaderos o políticos, jóvenes y mayores. De todos ellos se aprende. Las relaciones humanas son más satisfactorias cuanto más ricas son.

3. Tercer pilar: *el arte de conversar*. Aquí, conversar es un arte, que se practica tomando el fresco, visitando a los vecinos o saludando por la calle, aunque eso suponga tardar dos horas en comprar el pan.

Acogida, relaciones humanas variadas y conversación. Los tres pilares de la riqueza de los guadalmeños.

QUINTO MISTERIO. Guadalmez es su pasado. Guadalmez es la historia que han labrado los vecinos que ya no están y que se fueron al cementerio, llevando un Rosario, trenzado entre los dedos de sus manos, como último y eterno acompañante. También ellos se unen hoy a nosotros, con su Rosario, a estas fiestas que estamos celebrando hoy. Los recordamos con agradecimiento a ellos y a su legado: a Don Francisco Romero, que hubiera sido el mejor pregonero en este 50 aniversario de unas Fiestas que engendró, vio nacer y crecer; a tantos familiares, amigos y vecinos que se marcharon: algunos de ellos antes de tiempo, pero una gran mayoría después de una vida plena y longeva.

Termina el Ave María con las palabras: "ahora y en la hora de nuestra muerte". El Rosario nos acompaña ahora, en los momentos festivos, pero también en los momentos de dolor: como los vecinos de Guadalmez que, siguiendo una hermosa tradición, acompañan a sus difuntos, en procesión, hasta las mismas puertas del cementerio. Somos conscientes de que, al ir todos juntos, un gran dolor acaba dividiéndose en raciones más pequeñas.

"Es de bien nacidos ser agradecidos". Doy las gracias a Guadalmez por la familia, por la infancia, por los amigos, por los vecinos, por las fiestas y por su compañía en los momentos más significativos de mi vida: como sacerdote y como hombre casado.

Porque Guadalmez sabe acompañarte aunque tu vida cambie de rumbo. Porque sus gentes saben mostrar su acogida y su comprensión hacia aquellas decisiones que te conducen por el camino de la felicidad. Porque, en Guadalmez, hay comprensión y entendimiento. Aquí hay sabiduría. En Guadalmez se encuentra la sabiduría verdadera, que no es la que te intimida de modo petulante, sino la sabiduría de la gente sencilla y humilde que te enseña a vivir bien y, por lo tanto, a ser feliz.

¡Qué seáis muy felices en estas fiestas, este año y el resto de vuestros días!

¡Viva Guadalmez!

¡Viva la Virgen del Rosario!